

No se harán gastos que traigan desequilibrio: Ricardo Bonilla



ANALISTA SÉNIOR

RICARDO ÁVILA - ESPECIAL PARA EL TIEMPO

El nuevo ministro de Hacienda subraya que en este momento no hay cómo remplazar las exportaciones de carbón y petróleo con otros productos, y por eso la necesidad de diversificar.

Una vez conocida, la semana pasada, la salida de José Antonio Ocampo del Ministerio de Hacienda y su relevo por Ricardo Bonilla, expertos coincidieron en que su primera tarea es recuperar la confianza. En esta entrevista, Bonilla habla de cómo emprenderá esa labor y su visión de los principales propósitos del Gobierno que tienen impacto en los recursos públicos.

¿Qué mensaje central quisiera enviar sobre el cambio del Ministerio de Hacienda?

El primer mensaje es que es solo un cambio de persona, pero la política se mantiene. Lo que buscamos es la estabilidad de la economía. Seguir bajando los déficits fiscal y en cuenta corriente, que es el mayor problema de largo plazo que tenemos.

¿Cómo analiza la coyuntura del empleo?

El desempleo ha venido bajando, la informalidad permanece, pero no lo vamos a resolver si no hacemos una política agresiva de reactivación económica y de reindustrialización. Crear empleo adicional no es un tema de costos laborales, sino de la oportunidad de actividades económicas, y nosotros hace 40 años no creamos actividades económicas distintas, no las fortalecemos, y nos quedamos con las tradicionales.

¿Cuál es su visión sobre la evolución de la economía colombiana?

Que estamos afrontando la desaceleración económica como está sucediendo en todas partes. No es un fenómeno exclusivamente colombiano. Y en ese proceso de desaceleración, lo que necesitamos es activar el programa de reactivación económica. Ese es el eje de la política que se está trabajando con el Ministerio de Industria y el Ministerio de Agricultura. Es fortalecer el aparato productivo y diversificarlo. Vamos a tener tasas débiles de crecimiento, como los demás países. Esperamos que la política del Banco de la República se traduzca en no seguir aumentando las tasas. Ya llegó a su límite con la tasa de inflación y propiciar, en el segundo semestre, una vez tengamos la inflación, empezar a bajar tasas de tal manera que se reactive la economía por ese lado.

¿Considera usted que la inflación y tocó techo y que debe comenzar a bajar?

Yo creo que ya tocó techo. La tasa de inflación está casi pareja con la tasa de depreciación del Banco de la República y uno esperaría que la inflación siga bajando, porque la de alimentos claramente ha caído y ha habido una mejora de abastecimiento en el país. La que sigue afectando la inflación son los precios de la gasolina. Pero eso va a seguir pasando por dos años, porque es una medida responsable que es superar el déficit que



El nuevo ministro de Hacienda, Ricardo Bonilla, quien se posesionó ayer en su cargo. FOTO: CLAUDIA RUBIO

quedó en el Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles. Y que si no se cubre, se vuelve la fuente más importante del gasto y se acaba el gasto social.

Tras los anuncios sobre el gabinete, el dólar mostró cierta tendencia al alza. ¿Cómo ve el tema?

Ese proceso de inestabilidad viene desde hace dos años en Colombia, y claramente tuvimos en los meses pasados un dólar de 5.000 y alcanzó a bajar a 4.400 pesos. Yo espero realmente que los mercados reciban un mensaje de alguna manera de estabilidad del cambio de gabinete y que la tasa de cambio vuelva a recuperar la senda descendente.

¿Y qué hay respecto a la deuda, pues los CDS o el Embi mostraron tendencia al alza?

Los indicadores ahí también son contradictorios, porque la semana pasada tuvimos venta de bonos y hubo muy buena colocación, e incluso las tasas que se consiguieron en el mercado bajaron.

¿Considera que las condiciones para la inversión siguen siendo positivas?

Lo que sucedió con los bonos la semana pasada indica que el país sigue siendo visto internacionalmente como bueno para invertir. Y lo que está promoviéndose en el aparato productivo es interesante para atraer inversión extranjera diferente a la de combustibles. Lo que el Presidente va a hacer en España, por ejemplo, es muy representativo. Es ir a firmar un contrato para producir en Colombia partes y piezas de la industria aeronáutica. Ese es el ejercicio que tenemos que seguir con otras industrias.

Mencionó usted al comienzo el

compromiso de mantener la senda de reducción del déficit. ¿Cuál es su visión sobre lo que viene, incluso más allá del cierre de este año?

El objetivo es mantener un equilibrio en las finanzas públicas. No podemos hacer un gasto desaforado que no esté adecuadamente financiado en los ingresos, ni podemos seguir financiando el país a punta de deuda. La reforma tributaria se hizo y ahí van a entrar recursos importantes y cada vez más tenemos que ir ajustando los presupuestos a esos ingresos y reduciendo la dependencia de la deuda. Ese es el objetivo y es lo que vamos a seguir buscando.

¿Cuál es su visión frente al tema de la transición energética y la importancia de los hidrocarburos?

Que vamos a seguir vendiendo carbón y petróleo como está previsto en los mercados internacionales. Finalmente son mercados de futuro. Eso ya está comprometido, se está vendiendo, en el mismo proceso en el cual se vaya desarrollando la transición energética. La transición energética no quiere decir acabar con la producción de carbón y petróleo en este instante. Es ir previendo esto en un periodo de quince años en los cuales se vaya dando una sustitución efectiva en el comercio internacional con otros productos. Hoy no tenemos cómo remplazar las exportaciones de carbón y petróleo en otros productos. Eso hay que construirlo. Es diversificar la oferta.

Hay tres reformas fundamentales en el Congreso. Comencemos con salud...

En la propuesta de reforma de salud, el análisis que está haciendo Hacienda es el del costo fiscal y lo que

hasta ahora se observa es que lo que hoy se invierte en salud, aproximadamente 80 billones de pesos, que en el 90 por ciento lo paga el Estado, es lo mismo que se viene haciendo desde hace diez años, y lo que propone la reforma es realmente rehacer el régimen subsidiado. A eso es lo que se le llama territorio saludable.

¿No considera que vengan contingencias adicionales por este tema?

La verdadera contingencia que puede venir por este tema es cómo se adelanta el proceso de formalización laboral, pero eso, esencialmente, si el 95 por ciento de las IPS son privadas, ese proceso de formalización laboral le corresponde al sector privado. Solo un 5 por ciento de las IPS son públicas.

Pasemos al tema de reforma laboral. ¿Cuál es su visión al respecto?

Que la reforma laboral está planteada en términos de recuperar algunas reivindicaciones, pero ahí falta un componente que no viene por el lado de lo laboral, sino por el lado de la reestructuración, la reactivación económica y la reindustrialización del país. Se han hecho cinco reformas en el

país con el argumento de que se va a crear empleo y eso nunca sucedió. Se bajaron los costos y nunca sucedió la generación de empleo. Hoy lo que se dice es recuperemos algunas de esas reivindicaciones del mundo del trabajo para hacerlo más formal. Vamos a reindustrializar y reformular el mundo agropecuario.

¿Cómo analiza el tema de pensiones?

El tema pensional claramente es el de reducir la dependencia de los subsidios del Estado, y eso es el sistema de pilares del sector privado. Por ahora esta reforma que está planteada no está tocando el régimen público, más adelante habrá que tocar el régimen público, y eso es importante que se tenga en cuenta: que hay que hacer dos reformas. Una es la del régimen privado y otra, la del régimen público. En el régimen privado es solamente los pilares entre Colpensiones y los fondos de pensiones. Y lo que hoy se observa es que el monto acumulado de ahorro anual ya se gasta totalmente. Es decir que por parte de los cotizantes no está quedando un adicional de ahorro y todo lo que está creciendo del stock es producto de los rendimientos, de lo ya acumulado. Ya el flujo no está generando más ahorro. Todo se está gastando y se está gastando de tal manera que hoy, si no se hiciera la reforma, la gente se seguiría pasando de los fondos privados a Colpensiones y prácticamente acabaría con los fondos privados.

En la cumbre de Asofondos, varios analistas insistieron en que la línea de corte no sea tres salarios mínimos. ¿Usted estaría dispuesto a apoyar la idea de que fuera un poco menor?

No, yo defendiendo la propuesta de los tres salarios.

De hecho, ya es una reducción a la propuesta hecha en campaña, que era de cuatro salarios. Eso ya bajó de cuatro a tres. Sin embargo, esa propuesta entra al Congreso y el Congreso finalmente es el que decide y aprueba la reforma. Entonces, lo que nosotros esperamos es que haya un debate amplio y sosegado y que los intereses privados no predominen sobre las necesidades del país.

¿Cuál es su visión sobre la independencia del Banco de la República y que eventualmente apoye programas del Gobierno?

Aquí hay dos cosas por plantear. La primera, el Banco de la República autónomo e independiente es una de las reivindicaciones de la Constitución del 91. El Presidente es un ferviente defensor de esa Constitución y no está interesado en afectarla. Lo que él ha señalado con respecto a qué pasa con la junta del banco es simplemente que en el país no se puede volver a repetir el proceso en que toda la junta sea nombrada en un mismo periodo de gobierno, como sucedió en el gobierno pasado, sino que solamente se nombren dos personas en el tercer año por parte del gobierno. Ese es más o menos el tema que hay por ahí.

Segundo, que el Banco de la República es el emisor primario por excelencia y que como emisor primario por excelencia, esa función le corresponde a él mismo decidirlo, lo cual no significa que no se atienda a unas sugerencias del Gobierno de ampliar la discusión sobre cuáles son las funciones del banco, porque hasta ahora se entiende que la función principal del banco es controlar la inflación y se deja de lado que el banco puede tener otras funciones, como la de propiciar el crecimiento y el empleo, y ahí es donde hay que introducir la discusión. Entonces lo que hace el Presidente realmente es traer un debate que es importante. Hacer el planteamiento no significa que va a intervenir el banco.

No han faltado los analistas que planteen la inquietud sobre si usted, llegado el caso, le dirá que no al Presidente...

Las cifras son las que van a decir la última palabra, porque si es imposible plantear algunos temas de gasto sin generar un desequilibrio en las cuentas, ese gasto no se podrá dar. Y el tema principal ahora es qué hacemos para fortalecer los recursos públicos con el déficit del Fondo de Estabilización de Precios de la gasolina. Y el Presidente está de acuerdo en que en este momento lo más importante es tratar de ajustar los precios de la gasolina al precio internacional, de forma que dediquemos los recursos públicos a gasto social.

Las encuestas muestran que la confianza viene en descenso. Un mensaje para que se recupere.

La confianza es fundamentalmente de cómo podemos desarrollar actividades productivas sostenibles. Los consumidores colombianos son los que principalmente deben garantizar eso y la mejor confianza es que el consumidor colombiano vaya favoreciendo más a la industria local y a la actividad productiva local. Que el colombiano termine diciendo que lo extranjero es mejor, entonces, yo no sé quién es ese colombiano.